

I Texto



Alicia Correa Pérez y Arturo Orozco Torre, *Literatura Universal*, 3ª., México, Pearson Educación, 2011., pp. 44-462

Literatura griega



<https://goo.gl/3Qu9F9> (31/1/2019)

<https://goo.gl/8VDh6G> (31/1/2019)

Homero, fuente de la literatura griega

Los orígenes de la literatura griega se han perdido. Los griegos atribuían a [Orfeo](#), a [Lino](#) y a [Museo](#) los primeros intentos de canto, pero ni la Antigüedad conoció ya sus obras, ni la existencia de tales personajes es cosa demostrada. Para nosotros, la literatura griega empieza con el nombre de Homero y con las dos [epopeyas](#) famosas, *La Ilíada* y *La Odisea*. Por desgracia, se ha batido durante más de cien años tal [polémica](#) sobre ambos poemas, que su mismo sitio en la historia queda algo oscurecido, y aun su reputación lesionada inmerecidamente. Baste aquí decir *La Ilíada* y *La Odisea* fueron compuestas hacia el siglo IX o el siglo VIII a. C.; que su estilo, construcción e índole suponen la existencia de un autor único; que no hay ninguna buena razón



para abandonar la tradición antigua y universalmente aceptada de que el autor se llamaba Homero y que este procedía de la costa griega del Asia Menor. Por otra parte, es igualmente seguro que Homero no sacó la épica de la nada; que su obra representa la culminación de una larga tradición de [bardos](#); que debe sus temas a esta tradición, su lengua, su [métrica](#), y muchos de los recursos de que se vale para hacer su obra inteligible y atractiva. Acaso incorporó en ella fragmentos de anteriores poemas, aunque modificándolos al objeto. Su texto, es el estado actual, tampoco está exento de interpolaciones y de cambios lingüísticos posteriores. Pero el giro creador del gran poeta es manifiesto a lo largo de los poemas, los cuales no pueden ser obra de una escuela de [poetas](#), sino de un hombre solo, nutrido en una rica tradición.

La Ilíada y La Odisea son [epopeyas](#) heroicas. Celebran de una generación ya desaparecida y que era capaz de realizar cosas imposibles para los hombres posteriores. Sus valores corresponden a una edad que todo lo juzga a la talla del hombre heroico, tan señalado en la guerra como en el consejo. Los poemas son el eco de acontecimientos que agitaron al mundo, y lo mismo que otras epopeyas heroicas, fueron compuestas como un segundo acto que siguió a la guerra y a la conquista. Los conquistadores comienzan a instalarse en sus nuevos dominios y, en aquellas civilización naciente, los bardos divierten a sus amos recitando hechos históricos. Homero está ya lejos de la guerra que canta, pero se ha apropiado las nociones de la edad heroica, y es un bardo auténtico, educado en la [rapsodia](#) y la [recitación](#). Compone para oyentes, no para lectores, y su arte que se desarrolló en las cortes de los conquistadores griegos y los colonos de Jonia.

La edad heroica de Grecia es la fuente de la [tradición épica](#). Corresponde a los siglos XIII Y XII c. C., cuando las tribus griegas confederadas trataron de establecer nuevos reinos en el Asia Menor y en Egipto. Conocemos por documentos históricos la inquietud que este empeño despertó entre los faraones y los monarcas hititas, pero, entre los griegos, la imaginación poética vino a cristalizar aquellas luchas de razas en torno al Sitio de Troya, la opulenta fortaleza que resguardaba el paso de Europa y Asia, sobre los Dardanelos. En esta elaboración poética, muchos

acontecimientos resultaron adulterados; pero los bardos épicos conservaban la memoria de los esfuerzos y victorias, también de los desastres de aquella época en que todavía los hombres eran hijos de los dioses.

A esta tradición debemos *La Ilíada*. Nos relata el asedio de Troya; y aunque su acción cae dentro del último año de los diez que duró el asedio y aun cuando la captura misma de la plaza queda ya fuera del poema, este nos da los principales trazos de la guerra troyana. La acción acontece sobre todo en el campo de batalla y el campamento; sus principales personajes son los guerreros, y sus principales estímulos son de ánimo militar. El plan de conjunto logra darnos un cuadro de la edad heroica en plena guerra y sabían apreciar una buena pelea. A la primera lectura, *La Ilíada* no es más que una pintura de combates: tan llena esta de encuentros singulares y de escaramuzas, tanto es el espacio que concede a las mareas, idas y venidas de tropas en el campo de la contienda. Cada héroe tiene su hora de gloria, y luego cae herido para dejar el sitio de otro héroe. En esto, *La Ilíada* se parece a otras epopeyas [marciales](#). Pero su trama, aunque complicada, esta tejida realmente sobre un tema original e interesante.

La Ilíada como dice el propio Homero, narra la [cólera](#) de Aquiles. Es este hijo de una diosa, dotado de todas las facultades [humanas](#), bravo, hermoso, elocuente, pero condenado a muerte temprana, donde la edad heroica encuentra la mejor encarnación de sus ideales. Aun en las fallas de su nobleza es Aquiles el auténtico héroe. Se explica que Homero lo escoja para su historia. Pero el contexto en que lo envuelve no es el conocido en otras distintas tradiciones. Para estas, Aquiles pudo ser, sobre todo, el guerrero que pierde a su amigo Patroclo y venga cruelmente su desgracia dando muerte a Héctor, el matador de su amigo.

La Ilíada nos cuenta otro cuento. Su tema “la cólera de Aquiles”, se convierte en un tema trágico cuyo [protagonista](#) es Aquiles. La tragedia está en que, a despecho de sus dones semidivinos, el héroe hace malo uso de sus oportunidades. Riñe con su jefe, Agamenón, a propósito de una muchacha cautiva, y lo cierto es que le asiste

el derecho. Pero, en seguida, se niega a seguir peleando y deja que sus amigos sufran pérdidas y descalabros. Éstos, en su desesperación, imploran su ayuda, y aún Agamenón le ofrece generosas disculpas. Pero Aquiles persiste en su actitud díscola, y ahora sí que está en el error. Desde luego, viola el principio que manda socorrer a los amigos necesitados. Y aquí vienen los peores desastres. Patroclo le pide permiso de acudir en auxilio de los derrotados aqueos. Aquiles se lo concede, y le presta sus propias armas. Patroclo muere a manos de Héctor, que lo despoja de sus armas. Aquiles, entonces, se decide volver al campo, pero con el solo ánimo de tomar venganza de Héctor. Medio loco de furor y despiadado para cuantos adversarios encuentra al paso, persigue a Héctor, le da muerte, y luego, en violación de todos los códigos heroicos, pretende mutilar su cadáver. Pero Homero ofrece una conclusión diferente. El padre de Héctor, el anciano Príamo, viene a rescatar el cuerpo de su hijo. Ante el anciano suplicante, “que besa las manos del terrible matador de hombres que arrebató la vida a varios de sus hijos”, el corazón de Aquiles cede de pronto a la piedad. Se acuerda de su propio padre, y hasta los rastros de la ira se borran en su ánimo. Entrega el cadáver reclamado; a la cólera sucede la compasión. El desastre ha obrado de purga saludable, y Aquiles vuelve a ser quien era.

Tal es el argumento central de *La Ilíada*, pero, en tono a él, Homero ha dibujado otra historia, la del asedio de Troya y aquí también lo guía una intención ética. Troya es sitiada porque Paris ha raptado a la esposa de Menelao, Helena. A pesar de las insistencias de los troyanos, se niega a devolverla, y Troya paga las consecuencias. Sobre Troya, como sobre Aquiles, se cierne la maldición de una ceguera enviada por los dioses. Ya se ve que Troya tiene que caer, y que su caída arrastrara tremendas miserias, muertes y esclavitudes. Pero los troyanos resisten al lado de Paris, aunque sufran por la deslealtad de este, porque también son héroes. Y en esta nueva tragedia, paralela a la de Aquiles, Homero dibuja también cuidadosamente al protagonista. El opositor ideal, la antítesis de Aquiles, viene a ser Héctor. Hijo de simples mortales, posee cualidades de un hombre, más que las de un héroe. Aun su bravura es deliberada y se inspira en el amor de su país. Hay en él instantes de dudad y hasta de miedo. Esposo y padre intachable, hijo

predilecto de sus ancianos padres, se siente obligado a las responsabilidades humanas, lo que Aquiles ignora. Digno de amor y de admiración, sabe luchar soberbiamente porque tal es su deber, pero nunca disfruta mucho el arrebatado deleite de las batallas. También sobre él se cierne la sombra de la muerte. El hombre, enfrentado con el semidiós, no tiene más remedio que sucumbir. Héctor parece pertenecer a una edad posterior a la de los grandes héroes. Carece de aquella sublime confianza en sí mismo y de aquella indiferencia ante las pretensiones ajenas que siempre encontramos en los héroes. Y así, a pesar de la íntima simpatía que nos inspira, no es tan importante como Aquiles; pero, eso sí, es para él un adversario perfectamente adecuado.

Estos dos temas, Aquiles y Troya, se desarrollan en un mundo de hombres y mujeres de carne y hueso. La tradición ha podido proporcionar a Homero los nombres y los rasgos principales de sus figuras, y es posible que a ella deba los [epítetos](#) que las denominan: “Agamenón, rey de los hombres”, “Helena de los brazos blancos”, “Príamo, el de lanza de fresno”, “Néstor domador de caballos”. Pero así como aquel “Aquiles de pies ligeros” hizo un héroe trágico, así Homero transforma a las criaturas de la saga de seres vivientes. Sus personajes pueden dividirse en dos grupos, espléndidamente contruados y contrastados. La vida de los aqueos corresponde al campamento. Aquí está el rey de reyes, Agamenón, impulsivo y apasionado, agobiado bajo el peso de sus responsabilidades, pero capaz de generosidad y nobleza; el viejo Néstor, [gárrulo](#), astuto y delicioso, lleno de sabiduría acumulada por tres generaciones; el joven Diomedes, educado en el afán “de ser siempre el mejor y superar a los demás hombres”, y que no teme pelear contra los mismos dioses; Odiseo, en fin encarnación del buen sentido y la [estratagema](#). En Troya la vida es diferente. Héctor cuenta con la ayuda del raptor Paris, que no carece de encantos y momentos de bravura; y con la ayuda de los jóvenes y caballeros príncipes Sarpedón y Glauco. Pero, en esta región del cuadro, las figuras verdaderamente magistrales son el viejo monarca, cansado de padecer, pero capaz de resistir animosamente, aunque sepa que todavía falta lo peor; su mujer Hécuba, mas altiva que su marido, aunque con menores reservas de coraje; la paciente y la patética Andrómaca, esposa de Héctor, y por último la radiosa, trágica y

hermosísima Helena. Helena aparece poco, y ese poco basta para que nos revele su abatimiento y soledad, su horror propia hermosura y su aversión a la diosa que se la otorgó como funesto presente. Ella viene ser el disputado botín entre las luchas mortales que la rodean.

Como Homero componía para la recitación, no hay que pedirle siempre aquella cohesión de las narraciones escritas para ser cuidadosamente leídas. Se ve obligado a acentuar los puntos importantes, y a prescindir de los demás. Por eso la historia parece mal zurcida. Omite algunos tránsitos que la completarían mejor; y en cuanto acaba con un [episodio](#), se desembaraza de él como quiera, sin preocuparse por atar cabos sueltos. Pero este aparente descuido es parte de su técnica, y está calculado para celebrar la marcha del poema. No hay epopeya que corra más prisa o que acierte en comunicar igual impresión de la vida activa y abundante. El cuento por contar siempre es lo primero para el poeta, y nunca un pretexto para filosofar. Aun las convenciones del estilo contribuyen a la rapidez. Los versos que repiten los epítetos de su repertorio como facilitan la atención. Pero el verdadero secreto está más bien en el ritmo del [hexámetro dactílico](#), metro casi imposible en lenguas modernas como el inglés, y está asimismo en la admirable facultad que tiene Homero para aplicarse a su materia. Su imaginación ve positiva y exactamente lo que describe, y nos lo cuenta con la vivacidad y precisión de un testigo ocular. Entre él y sus personajes no hay refracción alguna, ni siquiera la torsión que podría producir la lejanía del tiempo. Se deja llevar por su relato y, de paso, nos arrastra consigo.



<https://goo.gl/pTbzSF> (31/1/2019)

La Ilíada y *La Odisea* forman parte de la [narrativa](#) épica universal, pero la literatura griega no se limitó a este género literario, también cuenta con muchas obras dramáticas y líricas de indudable valor. A diferencia de la épica, compuesta para ser recitada, las obras dramáticas eran escritas pensando en su representación frente a un público y dentro de un foro o teatro, y podían ser escritas en verso o en prosa.

El [género dramático](#) se subdivide, a su vez, en [comedia](#) y [tragedia](#). Las comedias son obras escritas con la intención de realizar una crítica humorística de comportamientos inadecuados dentro de la sociedad; los personajes representan a personas comunes, incluidos sus defectos y virtudes y el final siempre es feliz. El [comediógrafo](#) griego más famoso es [Aristófanes](#) (450-380 a.C.), autor de un gran número de comedias, entre las que destacan *Lisistrata*, *Las nubes* y *Las ranas*.

La tragedia, por otro lado, se basaba en el principio del orden cósmico con el comportamiento de los seres humanos. Si alguno de ellos cometía una culpa contra las leyes sociales establecidas, se desordenaba el cosmos colectivo, lo que ocasionaba la llegada de un castigo para la sociedad y no sólo para el individuo que había cometido la afrenta. Los escritores de tragedias cuyas obras conocemos son [Esquilo](#), [Sófocles](#) y [Eurípides](#), los tres retoman [mitos](#) griegos conocidos y los transforman con el objetivo de que el público reciba una lección moral. Los personajes de las tragedias son siempre héroes, nobles y gente poderosa que se ven enfrentados a un destino fatal imposible de corregir. Estas obras terminan, generalmente, con la muerte, la locura o el destierro del protagonista.

La relevancia de los griegos

Los fragmentos que has leído representan una pequeña parte de una tradición literaria que duró casi un milenio. La literatura griega tuvo sus orígenes en las narraciones orales que recitaban los [rapsodas](#) a cambio de un beneficio material o en concursos especializados. Con el devenir de los siglos, estos relatos fueron escritos y gracias a ello podemos conocerlos; sin embargo, desde el siglo VI a.C. los eruditos griegos trataron de determinar y unificar las distintas versiones

existentes de La Ilíada y La Odisea, así como de definirla existencia o no del bardo ciego Homero; ambas labores continúan vigentes en nuestros días.

Si bien las epopeyas griegas son las fuentes indiscutibles de buena parte de la literatura occidental, sus obras dramáticas y [líricas](#) también desempeñan un papel fundamental en la constitución de nuestra tradición literaria. Sabedores de la importancia de la cultura griega, los romanos no escatimaron esfuerzos en obtener lo mejor de ella y en llevarla al ámbito de la práctica, más que de la teoría. En el siguiente tema observaremos los logros literarios de los latinos y nos encontraremos con un personaje ya conocido por nosotros: [Eneas](#), quien fue uno de los pocos sobrevivientes de la guerra de Troya; a él dedicó [Virgilio](#) su obra magna *La Eneida*.

II Actividades



Actividades

- 1) **Lee** con atención el texto.
- 2) A partir de la lectura anterior, **elabora** una síntesis.
- 3) **Localiza** las palabras subrayadas, de éstas señala aquellas de las cuales desconoces su significado.
- 4) **Busca** en el diccionario, los significados de todas las palabras subrayadas.
- 5) **Identifica** y **señala** los elementos morfológicos que conforman dichos términos.
- 6) De las palabras anteriores, **elabora** la definición etimológica, **utiliza** el vocabulario anexo.
- 7) **Elabora** una lista con los términos de procedencia griega, otra con los de procedencia latina y otra con los híbridos, si los hay en el texto.
- 8) **Relaciona** la definición etimológica con la del diccionario.
- 9) **Completa** las expresiones siguientes, a partir de la observación de la morfología de las palabras:
 - a. A partir del término “humano”, elabora una familia de palabras que contenga cinco palabras _____

 - b. *Abundante*, *suplicante* e *importante* tienen en común el sufijo latino denominado “agente”, que expresa _____

- c. Los vocablos **epíteto** y **episodio** inician con un prefijo griego que significa _____
 escribe cuatro vocablos más que contengan la misma
 partícula _____
- d. El sufijo que contienen las palabras **bravura** y **hermosura** significa

- e. El prefijo que contienen las palabras **tradición**, **tránsito**, y **transforman**, significa

- f. *Poema*, *poeta* y *poesía* son palabras derivadas del verbo griego _____
 cuyo significado es _____; en consecuencia, un poeta
 es un _____
- g. ¿Qué tienen en común los vocablos *cólera* y *díscolo*? _____

10) **Completa** las frases a partir de la reflexión sobre los significados de los siguientes términos:

- a. Se denomina *epopeya* a las composiciones que

 ¿Qué diferencia existe entre un *bardo* y un *poeta*? _____

- b. ¿Qué diferencia hay entre *estrategia* y *estratagema*? _____

- c. ¿A qué se denomina *tradición épica*? _____

- d. La característica principal de las *comedias* es _____

- e. ¿A qué se denomina habitualmente “drama”, explica qué relación guarda con su etimología _____
- f. El término *marcial* se refiere a los asuntos relacionados con
 _____ cuyo origen es _____

Vocabulario

Griego

Palabra griega	Significado
ἀρχή, ἀρχής	antiguo, viejo, anciano
ἔπος, ἔπειος	palabra, poesía narrativa
πόλεμος, πόλεμου	guerra, combate, batalla
-ικός, -ή, -όν -τικός, -ή, -όν	de, estudio de (sufijo nominal) / relativo a
ἕξ	seis
μέτρον, μέτρου	medida, medida de verso
ποιέω	hacer, fabricar, crear, inventar, componer
-της	ocupación, agente (el que)
ῥάπτω (ῥάψ-)	coser, zurcir, componer
ὠδή, ὠδῆς	canto, himno, oda
-ία	condición, estado, calidad (sufijo de sustantivos femeninos abstractos) condición, estado, calidad
ἔπος, ἔπειος	palabra, poesía narrativa
λύρα, λύρας	lira
δρᾶμα, δράματος	acción, acción representada

δύς-	dificultad, desagrado, imposibilidad
χολή, χολής	rencor, resentimiento, bilis
πρῶτος, η, ον	el primero, el principal, el más distinguido
ἀγονία, ἀγονίας	lucha, contienda, congoja
-ιστης	que hace, partidario de, quien ejerce, especialista
ἐπι-	sobre
τίθημι	poner, colocar, establecer
στρατός, στρατοῦ	ejército, armada
ἄγω	conducir, llevar, guiar
-μα	resultado de acción
εἴσοδος, εἴσοδου	entrada, acceso
δάκτυλος, δάκτυλου	dedo
κῶμος, κῶμου	festín, banquete, orgía
τράγος, τράγου	macho cabrío
ὠδή, ὠδῆς	canto, himno, oda
μῦθος, μύθου	cuento, leyenda, dicho, invención
γράφω	escribir, componer

Latino

latín	significado
bardus, bardī	poeta (voz de or. celta; cf. irl. ant. bard y galés bardd 'poeta')
re-	de nuevo, otra vez, volver a, hacia atrás
cito, citare, citatum	mencionar, citar, provocar, llamar
-dor	ocupación, agente (el que)
narro, are, narratum	contar, referir, narrar
trans-	a través de, del otro lado, más allá,
do, dare, datum	dar
-ción	acción de, proceso, estado, efecto de
-iva	cualidad, agente (el que)
-tivo	
Mars, Martis	guerra, batalla, combate (Marte, dios de la guerra)
-al	relativo a, de, lugar de
humus, humi	tierra
-ano, -ana	de, relativo a, natural de
garrīo, garrīre, garrītum	cuchichear, gorjear, parlotear
-ulus, a, um	diminutivo, despectivo
tempus, temporis	tiempo
-aneo	relativo, perteneciente a

narro, narrare, narratum	contar, referir, narrar
genus, generis	origen, generación, familia
iacio, iacere, iactum	lanzar, arrojar, tirar, echar
video, videre, visum	ver, percibir, mirar
occido, occidere, occasum	caer, sucumbir, perecer, morir
-ente	ocupación, agente (el que)
-era, -ero	ocupación, agente (el que)
ars, artis	arte
genus, generis	origen, generación, familia